

Salmo 39

*El comportamiento de un escogido
cuando guarda silencio*

Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.

Jedutún era el encargado de tocar instrumentos y sus hijos estaban también al servicio como porteros (**1 Cro 16:41-42**). Este salmo es un llamado a vigilar la presencia de Dios en nuestra vida. Es estar todo el tiempo dentro de la voluntad del Rey para que se manifieste en mí.

El **Salmo 38** nos invitó a mantenernos en unidad e intimidad con Él por medio de la Rúaj. Este salmo nos insta a aprender a comunicarnos con el lenguaje de Él y a ser muy prudentes en nuestro hablar, para llegar y mantenernos en la unidad.

El silencio de un escogido del Rey.

*Yo dije: Atenderé a mis caminos, Para no pecar con mi lengua;
Guardaré mi boca con freno, En tanto que el impío esté delante de mí. 2
Enmudecí con silencio, me callé aun respecto de lo bueno; Y se agravó mi dolor.*

Mis caminos puede entenderse como el conjunto de costumbres y manera de expresarnos, que permiten que seamos reconocidos como habitantes de un lugar (identidad del reino).

Atender mis caminos es identificar cómo estoy hablando ante las personas y ante Dios (en la oración), reconocer si mis expresiones vienen de Mashíaj o si son de juicio, de murmuración, mentira, etc.

Durante este proceso, si el Señor muestra que aún hay actos de condenación en mi corazón, debo hacer silencio para no hablar lo incorrecto, sino lo que conlleva a la Vida. Cuando la lengua está siendo gobernada por el Eterno no puede callar, su Palabra fluye hasta cumplir su propósito; es fuego que no se puede retener.

Callar ante quien no quiere hablar el mismo lenguaje es un acto de amor a esa persona, es entender que la justicia viene del Rey y que Él dictará sentencia justa. Por consiguiente, debo seguir expresando el bien que está en mí a través del ejemplo de vida.

Dios nos enseña a hablar con Él. Como hijos y siervos nos presentamos con amor y confianza, pero también con reverencia ante el Rey; y si hay repeticiones, que no sean vanas ni mecánicas sino llenas de conciencia de lo que estoy expresando, con humildad, honestidad y entendimiento del trato que Él me está dando y lo que realmente necesito de Él.

V4. Hazme saber, Señor, mi fin, Y cuánta sea la medida de mis días; Sepa yo cuán frágil soy. 5 He aquí, diste a mis días término corto, Y mi edad es como nada delante de ti; Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive de continuo.

La medida de mis días es la medida del Señor en mí, la cual ha repartido en cada uno según su voluntad y propósito. Para comprender lo frágiles que somos, es indispensable tener una intimidad honesta y constante con Dios, ya que ahí podremos saber cuánta fidelidad ha puesto sobre cada uno de nosotros y también, conocer quiénes somos en Él. Independiente de la medida recibida, el objetivo es desarrollar sus atributos en cada uno de nosotros.

Cuando entramos por este camino llegamos como hombres carnales: tuvimos que salir del camino de las malas maneras donde no podíamos domar la lengua. Gracias a que Él quita toda arrogancia, su educación y corrección toma lugar y no callas ante los impíos, sino que expresas los atributos de Mashíaj desde su imagen en ti.

Comprendiendo lo anterior, sabemos que el sacerdocio estaba corrompido y no podía permanecer así por mucho tiempo. No obstante, la restauración no está basada en fuerzas físicas, ya que viene solo del Señor. Los que somos de Él permanecemos firmes delante de Él con la cabeza levantada y la mirada puesta en Él, porque salimos de todo lo que inflamó nuestra manera de hablar como lo dice:

Stg. 3:6. Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.